

APARECE

TODOS LOS

LUNES.

SUSCRICION:

10 pesos

por mes

ANTICIPADOS.

→←

OFICINA DE LA

REDACCION:

PLAZA

DE LA

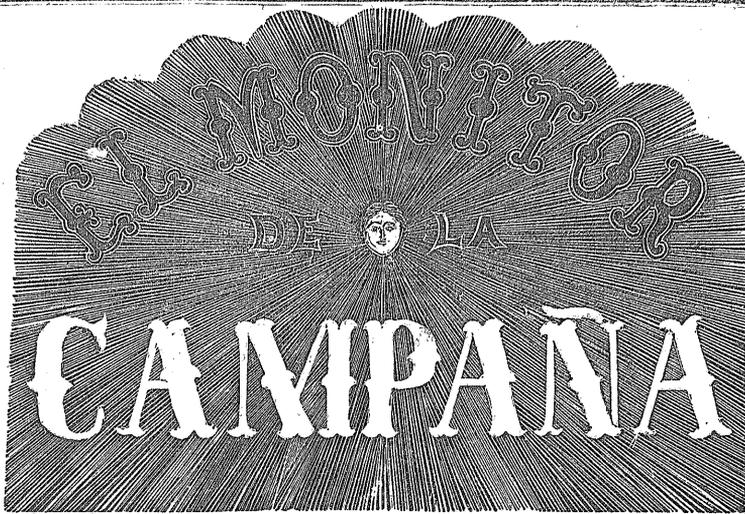
“CONCORDIA”.

Editor i

Administrador:

MANUEL CRUZ.

→←



ÓRGANO DE LOS INTERESES RURALES.

SE RECIBEN AVISOS, HASTA EL VIÉRNES.

LOS AVISOS, MUI BARATOS.

EL MONITOR DE LA CAMPANA

E. DE LA CRUZ, 4 DE DICIEMBRE 1871

EL INFORME DEL DR. COSTA. IV.

Consideraciones acerca de nuestra agricultura.

Despues del exámen de los arados, un capítulo del Informe está consagrado a los arados a vapor; resulta que la Inglaterra, el pais de los grandes capitales i por lo tanto de las grandes empresas, tiene hoy 4000 de estos arados i Norte-América 5.

En seguida viene un capítulo consagrado al vapor terrestre o de camino. Parece haberse resuelto el problema con la aplicacion de anichas i espesas llantas de caucho o goma elástica en lugar de llantas de hierro. Es el momento de hacer notar, tanto para dar al Cesar lo que es del Cesar, como para las deducciones a que el hecho puede dar lugar, que el vapor terrestre, lo mismo que la segadora, la guadañadora, la trilladora i el arado a vapor son invenciones Inglesas.

Esos dos capítulos del Informe contienen pormenores que se buscarían en vano en las obras publicadas hasta hoy entre nosotros; pero el arado a vapor i el vapor terrestre no tienen todavía apli-

cacion en nuestra campaña i por lo tanto pasaremos al capítulo que sigue titulado: “Consideraciones jenerales acerca de la agricultura de la provincia de Buenos Aires.

Ese capítulo lleno de pasajes interesantes se hace desgraciadamente el eco de los ruidos absurdos que circulan sobre la fertilidad de nuestro suelo, fertilidad que se hace resaltar mas comparándola con la supuesta esterilidad del suelo Europeo. Figuran en este capítulo los inevitables pastos que sobrepasan la altura de un hombre a caballo; las célebres gramíneas cultivadas con esmero en prados artificiales en Europa i que crecen en nuestros campos con la mas espléndida espontaneidad, i en fin las 20,000 i 30,000 ovejas que sostiene con todo desahogo una legua cuadrada de nuestra provincia.

Es tiempo ya de concluir con esos errores, no solamente en el interes de la verdad, pero tambien en el interes de nuestra agricultura que reclama brazos i al llamar al inmigrante debemos tener presente que una lei de nuestra naturaleza quiere que un grito de dolor tenga mas eco que un canto de alegría. No nos espongamos pues, no solamente por lealtad, sino tambien en el interes de la corriente de inmigracion que buscamos establecer, a ocasionar

decepciones al extranjero que viene a cultivar nuestro suelo.

Tendremos tantos menos escrúpulos en refutar esos errores, que, gracias a Dios, nuestro suelo es bastante feraz para no precisar escajeraciones, tiene a mas calidades especiales para la agricultura que no hemos visto hacer resaltar i que indicaremos a su tiempo.

La masa de forrajes que presenta un campo de cardo en todo su crecimiento no existe en Europa, a donde podría ser mucho mayor si consideramos que llueve allá mucho mas que aquí i que los años de cardo son los que tienen una primavera lluviosa, porque en Europa se trata de destruir el cardo, como en Inglaterra se ha destruido los lobos. Municipalidades de Campaña en Francia—no sabemos si todas—desde muchos años han establecido multas para los que dejan crecer una planta de cardo en su terreno, i los Guardias Campestres hacen efectiva esa disposicion. Ese atentado contra la propiedad i la libertad está justificado por el hecho de que la alechofa que guarnece la semilla del cardo hace que el viento la lleve a los campos de los vecinos. Razones analogas se invocaron en los *Anales de la Sociedad R. A.* para obligar los hacendados a curar la sarna de sus majadas.

El cardo i la paja, esos pastos o forrajes como los llamamos nosotros, los solos que sobrepasan la altura de un hombre a caballo, i de los cuales nos enorgullecemos, no son pues considerados en Europa como pastos ni como forrajes, pero si como el resultado de la maldicion divina despues del pecado del primer hombre.

El sábio Mr. Magne, profesor de agricultura i de higiene en la escuela veterinaria de Alford, encargado por el Gobierno Frances de estudiar las razas de los animales domésticos de la Arjelia, hablando de la hacienda vacuna, refiere escandalizado, que la ha visto obligada a agarrar con precaucion los tallos secos del cardo, i mas lejos añade: “Puede uno recorrer quince, veinte, treinta, cinco leguas i ver miles de vacas escandidas por la vejetacion reducidas a comer plantas duras, fuertes i completamente secas. Imagínese uno las cañas, las pajas de nuestros bañados o las plantas fuertes de los cerros completamente secadas en pié i tendrá una idea cabal de la mantencion que encuentran esos animales en terrenos cuyo pasto, guadañado a tiempo, habria dado con abundancia un pasto seco, duro sin duda, pero de buena calidad.”

Si hubiéramos tenido esas plantas du-

FOLLETIN.

LA HERMANA DE LA CARIDAD

EN EL SIGLO XIX.

Composicion que obtuvo el premio de poesia en la Academia francesa.

(Traducida por A. E.)

ador, i consolando al pobre, consuela al Salvador.

El Presidio.

—“El Señor vela siempre por toda criatura.” (esclamaba la hermana.)

Eso es una impostura, respondió un condenado. ¿Quién tendrá compasion de mi tormento? Dios para mí será el Dios del castigo, i tú que a hablarme vienes de esperanza, debes esa piedad a mi silencio. Una palabra mía todo la acobarria, (estoi habituado a ello) i tu te alegras.

—Nunca!

—Huirás! soi homicida!

Un grito de terror respondió a esta palabra.

—Ved hai la piedad de ese intrépido corazón; es tu Dios clemente que me has representado, ante lo que tú has hecho, virjen de la caridad. Basta pues

fuera remordimientos, moriré en el abismo!

—Jesus, Dios de perdon! Jesus, escelsa victima, clamaba entonces la virjen en piadoso transporte; todo puede labarse, si el corazón no a muerto, Magdalena lloró, i voz la perdonasteis; tampoco abandonaste a la Samaritana! Abrazó vuestras rodillas la mujer adúltera, i vuestra voz desarmó el furor de sus verdugos. Volved pues al rebaño esta oveja estroviada. Nuestro hombre está ya acostumbrado al peso de la culpa. Oh! que para adoraros este hombre viva un día;—prestadme a mi el valor, volvedle a él el amor.

—Hermano, vuestro dolor puede seros fecundo, el Justo lloró un día por los delitos de los hombres, i los santos olivos bebieron las lágrimas i el sudor sangriento de su frente empolvada! Hermano, el Redentor comprende el sufrimiento. Si es grande vuestro crimen, su perdon es inmenso!

—Hermana, es ya mui tarde para alcanzar perdon.

—A la hora de la muerte lloraba el buen ladrón;

—Pero con solo lágrimas podré lavar mi infamia?

—Con una sola basta!

—Pues bien! mi única amiga, para

que yo pueda creer en el perdon divino, perdoudame primero i dadme vuestra mano.

—Tomadla, hermano mio.

—Sublime relijion, que hace que la inocencia se acerque al crimen.

Tan luego como el crimen se convierte en dolor, que puede llamar a la inocencia; hermana.

Todos los que padeceis, i sois consolados por sus manos, los que a su paso os inclináis con un trino aspecto, mostrados, si, mostrados la huella de sus pasos.—¿A dónde vá? o mas bien, ¿a dónde deja de ir?

Niños que habeis nacido en sus brazos viejos que habeis muerto en su regazo, enfermos, insensatos cautivos que habeis sido por ella consolados, ignorantes instruidos en el libro de la virtud, desgraciados a quienes sus cuidados han proporcionado alimento i vestido, formad todos su aureola, iluminad su frente, i en mi última página cantad en un gran coro!

Pobre; que te crees solo i lloras en el mundo, mui cerca de ti tienes un anjel de consuelo que te sigue. I aun que se te arrebatte a tu suelo querido, aun cuando se te arranque de tu Patria siempre adorada, el consuelo alcanzará a tus sufrimientos. Las olas van a separarte

de ella, ya te llevarán,—van a desuniros.—ya os reunirán. Tu madre, tu triste madre desolada en la ribera enviadora sus peligros, bendecirá su valor. Hasta el poder maternal es limitado, pero ¿quien encadena la santa caridad?

Tú la veras un día afrontar la metralla, curarte medio muerto sobre el campo de batalla; sirvienta valerosa, sabe que en todas partes su Señor es Jesucristo i su salario es Dios.

—Virjen ¿a dónde vas? escucha como braham esas terribles olas!”

—Sirvo a Jesus a quien las olas i vientos obedecen.

Virjen ¿a dónde vas?

—A donde Dios me manda que le siga; voi a sembrar amor donde se siembra fé.

Si, vé a predicar, noble mujer! no con los labios sino con el alma, allí donde la humanidad padezca. Cuando la cruz marcha adelante, tu no puedes quedar atrás, porque la cruz es caridad! Vé, muestra por todas partes la esperanza, cura por todas partes el sufrimiento, sin temer a los elementos ni al suplicio: pues que tu corazón ya compadecida o consuele, vé en todo desgraciado que imájen misma de un Dios.